



Real Oratorio del Caballero de Gracia

El Caballero de Gracia y Santa María Micaela del Santísimo Sacramento.

D. Pedro J. Fernández Latasa era Rector del Real Oratorio del Caballero de Gracia en los años veinte del pasado siglo. En aquellos momentos existía una publicación del Oratorio llamada SERVIAM, como la jaculatoria impresa en la parte superior del presbiterio del Oratorio. En esa publicación D. Pedro prepara un número especial, el 1 de noviembre de 1928. Era el año 3º de la publicación y correspondía al n. 19 de los ejemplares publicados hasta entonces. Ese número especial consistía en la “HORA SANTA, según se practica en el Real Oratorio del Caballe-

ro de Gracia”. Lo publicaba la Imprenta Fuentenebro, que estaba en la calle Bordadores, n. 10, Madrid.

La Hora Santa es un pequeño folleto de gran piedad eucarística, con una serie de peticiones y comentario al pasaje del Evangelio de la viuda de Naim, de la que se compadece el Señor (Lc 7,13). En total, 35 páginas. Pero aquí nos limitamos al prólogo, en el que dedica 8 páginas a hablar del Caballero de Gracia y Santa María Micaela, a los que considera “almas gemelas”.



D. Pedro establece un cierto paralelismo entre el Caballero de Gracia y la entonces beata María Micaela del Santísimo Sacramento (1809-1895), fundadora de las Adoratrices, -beatificada en 1925 y canonizada en 1934 por Pío XI-, por su devoción al Santísimo Sacramento y las obras apostólicas que promovieron, además de otros parecidos en cuanto a procedencia social. Hemos celebrado su fiesta el pasado 16 de junio

La beata madrileña María Micaela acudía a rezar al Oratorio del Caballero de Gracia; de hecho allí el Señor le concedió un favor importante: en su autobiografía cuenta ella misma: “entro en el Oratorio del Caballero de Gracia; y como no tenía casa para mi fundación hice colocar debajo de la Custodia una cédula en la que se la pedía al Señor. Y el Señor me oyó y vino a ofrecérmela un señor desconocido” (p. 11). Santa Micaela se consagró a la educación de la juventud inadaptada socialmente. El amor a Cristo en la Eucaristía fue el alma de su obra.

Esta relación de Santa Micaela con el Oratorio del Caballero de Gracia es el punto de partida que da ocasión a D. Pedro de subrayar las semejanzas entre ambas personas.

Tanto el Caballero de Gracia como posteriormente Santa Micaela “aquí en Madrid asombraron a todas las clases sociales por sus fervores eucarísticos y por la inmensidad de sus intensos apostolados”; ambos “son dos corazones que adquirieron su recio temple en la fragua encendida de la eucaristía”, dados de una parte a “la constante adoración del Augusto Sacramento” y “por otra parte, a los múltiples misterios de la Caridad, como si del Señor hubieran recibido la orden de entregarse por completo al remedio de los dolores y miserias de sus

prójimos”. Ambos son “almas gemelas”. (pag. 4 y 5).

Ese paralelismo o semejanza lo encuentra el entonces Rector del Oratorio, en la primera etapa de la vida, además de otros rasgos de familia y carácter, “en el brillar en el gran mundo siempre dentro de los cánones de la más estricta moralidad, en su amor a los pobres, en su visita a los hospitales” (p. 6). Más adelante, en “sus fervores eucarísticos y en su entrega al dulce prisionero del Sagrario de quien lo esperaban todo”. Y también “en la renuncia a su vida de mundo, fervorosa y ejemplares, para consagrarse más totalmente al servicio de Dios”; ambos “hallaban el remedio para los males de su época en la Eucaristía” (p. 7).

Jacobo pasa “horas y más horas delante del Sagrario”, pero “su corazón está en misteriosa y gigantesca actividades”. Y promoverá “los Esclavos de la Eucaristía” para impedir el luteranismo en Madrid y en España” (p.9).

En fin, almas gemelas porque en ambas “estampó Cristo a fuego vivo de amor eterno el sello de su figura, almas iguales porque iguales fueron sus amores, iguales sus afanes, iguales sus intereses, iguales sus deseos, iguales sus penas, iguales sus alegrías..., que

no eran otros que los amores, afanes, intereses, deseos, penas y alegrías de Jesús, con el cual admirablemente coincidían”.

En un motivo de alegría ver cómo la fama de santidad del Caballero de Gracia estaba muy presente en el comienzo del siglo pasado. Y la comparación con la popular santa madrileña nos alegra igualmente.

Le pedimos a Santa Micaela que interceda por los frutos del Oratorio y el proceso de beatificación del Caballero de Gracia.

